

BIBLIOGRAFIA

Revuelta Sáez, M^a Dolores (2017): *Cien años de la creación de la primera Escuela de Negocios Española. La Universidad Comercial de Deusto (1916-2016)*.

Editado por la Fundación Luis Bernaola, Hermanos Aguirre, 2, 48014-Bilbao, 349 págs.

Os diré la verdad: lo estaba esperando. Y por fin lo tengo entre mis manos. Hace tiempo que sé que nuestra querida Fundación Bernaola había encargado su regalo de cumpleaños para La Comercial. No era un cumpleaños normal: se trataba de su primer centenario. Y el regalo era este libro con un título largo (como la historia que cuenta):

“Cien años de la creación de la primera Escuela de Negocios Española. La Universidad Comercial de Deusto (1916-2016)”. Cuando me dispongo a abrirlo, recuerdo aquella canción que empezaba “Siempre que se hace una historia se habla de un viejo, de un niño o de sí; pero mi historia es difícil, no voy a hablarles de un hombre común; haré la historia de un ser de otro mundo, de un animal de galaxia; es una historia que tiene que ver con el curso de la Vía Láctea...”. Lo sé, alguno estará asustándose; puede que exagere un poco... o tal vez no. No estamos ante una organización cualquiera. Hablamos de la primera Escuela de Negocios española, una institución que desde su nacimiento fue especial.

No otorgaba un título oficial: en su acta de constitución se señalaba que la validez de su título sería la que la sociedad a la que pretendía servir quisiera concederle. Creo que hay que reconocer el coraje que supone esta declaración de intenciones. Luego, sólo un poco más tarde, empezaron a salir de sus aulas gentes que lideraron y dirigieron empresas cotizadas, ministros, lehendakaris, consejeros, vicepresidentes de la Comisión Europea... y profesionales que sin tanto relumbrón fueron y siguen siendo respetados por su seriedad, rigor y buen hacer. Se trataba de contar su historia. Y quién mejor que una historiadora para hacerlo.

La historia de un viejo, de un niño y de sí. Hay quien piensa que la historia es algo que no tiene una utilidad especial, que sólo tiene sentido para los nostálgicos, para los enemigos del cambio, para los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. Y si no hay más remedio que contarla, debe hacerse de manera aséptica, neutra, distante.

Otros pensamos que, paradójicamente, la asepsia tiene más que ver con la muerte que con la vida (por mucho que su intención sea la de preservar esta última); preferimos historias vivas, más que cuentos de zombies; historias reales (no cuentos inventados) pero en las que latan sentimientos, personajes vivos, apasionados. Había que contar la historia de una institución que ha mantenido siempre unas tasas de afiliación en su Asociación de licenciados nunca vistas: son cosas que pasan en Bilbao. Si eres de Bilbao, eres del Athletic (aunque no te guste el fútbol); no vengas a vender un seguro médico que no sea el nuestro; y si has estudiado en La Comercial, te apuntas a la Asociación. Y punto. Hay gente que confunde orgullo de pertenencia con sentimiento de superioridad; que no entiende que la lealtad o el apego a lo que constituyen tus señas de identidad no tiene nada que ver con el desprecio a los demás; que creen que cualquier persona que reivindica sus recuerdos es automáticamente sospechosa de ver el futuro con temor; no han estudiado en La Comercial.

Abro el libro y me encuentro con mi gente. Están vivos, están esperando para saludarme.

Porque es el libro que cuenta la historia de La Comercial, pero afortunadamente, no es aséptico. No podría serlo: Loli, su autora, ha vivido La Comercial durante los últimos treinta años, y ha compartido mucho tiempo con personas que vivieron buena parte de los anteriores (como el Padre Chacón, entre muchos otros), que conoce su historia “de primera mano”. Porque la historia de las instituciones no es otra que la de las personas que han hecho de ellas lo que son.

Abre el libro. Si eres de La Comercial, te reconocerás en sus páginas, en sus fotos, en sus historias. Recordarás cosas y conocerás otras que no sabías; si no lo eres, podrás conocer la historia de una institución que asombró al mundo. Gracias, Loli, y gracias, Fundación. Ah, se me olvidaba... ¡Feliz cumpleaños, Comercial... y que cumplas muchos más!